



Cuando Dios era argentino

La crisis del mercado triguero y la agricultura pampeana (1920-1950)

Eduardo Sartelli

"-Sin embargo, no temen ustedes que la producción se excesiva en el porvenir y que les sea imposible dar una salida provechosa á todos los cereales?

-No -contestó el Sr. Born-. La exportación de nuestros cereales progresa sin cesar desde 1884. Hace dos años solamente que comenzaron las exportaciones de avena y alcanza ya medio millón de toneladas. El consumo de nuestros productos aumenta en todas partes á pesar de no ser nosotros los únicos exportadores, pues nos hacen la competencia el Canadá, Australia, las Indias, Rusia, los Estados Unidos, y Rumania. Hay que creer que aumenta la riqueza general del mundo y que cada vez hay más gente que come pan de trigo. La población universal se multiplica también cada año y los países productores consumen más y más sus productos, como ocurre, por ejemplo, en los Estados Unidos cuya cifra de exportación disminuye al mismo tiempo que aumenta su producción."¹

La agricultura pampeana atravieza, en las tres décadas que siguen a la crisis de 1930, lo que numerosos investigadores y comentaristas han llamado estancamiento, decadencia o bien, simplemente crisis. No menos numerosas son las explicaciones de tal comportamiento: un sistema incapaz de crecer en profundidad y que se limita a reproducirse en forma simple (Pucciarelli); el dominio redoblado de los terratenientes y su monopolio de las tierras, de las que se limitan a extraer renta (Flichman); una oposición frontal de los terratenientes a la agricultura, expresando un comportamiento no capitalista o no plenamente tal (Giberti, Ferrer); la política agraria peronista y su sesgo antiagrario (Díaz Alejandro), etc. Muy pocos han puesto su atención en las condiciones del mercado mundial (Barsky, O'Connell). Pero aún en estos últimos autores, la preeminencia del mercado mundial no ocupa la centralidad que creemos necesario reconocer. Aquí nos ocuparemos de un episodio poco conocido, la Conferencia Mundial del Trigo de 1933, que nos permitirá aproximarnos al mercado mundial en los años `30 y reexaminar el problema del estancamiento pampeano.

Crisis? Cuál crisis?

De una u otra manera, todas las explicaciones tienden a pasar por alto el que la agricultura pampeana era una economía altamente integrada al mercado mundial. Por lo tanto, las condiciones del mercado no pueden pasarse por alto cuando se trata de examinar su performance histórica. Una de las primeras sorpresas con las que se tropieza al observar el problema de cerca, es que, en el momento en que la agricultura argentina se estanca, todo el mundo está en la misma situación. Si el problema es general, la causa también deben ser general y, por lo tanto, no puede

¹Huret, op. cit., p. 428-9 Pregunta de Huret a un miembro de la familia Born.



radicar en los comportamientos de los actores internos. La agricultura americana en los `30 estaba en plena crisis y sólo la sacó de allí la Segunda Guerra Mundial. El mismo proceso se da en los países aliados de Estados Unidos.²

Cuál es entonces la raíz de la crisis? Si todos estos países competían en el mercado mundial, es necesario examinar el concepto de competencia. Como señala Shaikh, "la competencia perfecta es el engendro de la economía neoclásica".³ En cambio, en el concepto marxista de la competencia define "un proceso, no un estado", un proceso destructivo y antagónico que se asemeja a una guerra. Este concepto de competencia lleva a una forma de caracterizar la crisis capitalista (**Shaik**).

Hacia 1890, la aparición de nuevos productores, beneficiados por la abundancia de tierras, nuevas posibilidades de transporte y técnicas agrícolas, liquida a los países del este Europeo y llega a amenazar a los mismos productores de los países centrales, que se ven obligados a tomar medidas proteccionistas, especialmente Francia. Estos nuevos países, Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina, copan el mercado mundial de cereales baratos y se transforman en la nueva "cesta de pan" del mundo (entre los cuatro prácticamente cubren entre el 80 y el 90% de la producción mundial de esos cereales). Con los altibajos conocidos, los años que van desde fines del siglo pasado hasta la crisis del `30 pueden considerarse justicieramente como la "edad de oro de la agricultura mundial". En esos años los "cuatro grandes" llevan su producción a pleno: Estados Unidos tienen el dominio del mercado al menos hasta 1903. Hacia 1912 el mercado está claramente dominado por la producción argentina. De allí en adelante, hasta los años `20 la evolución se hace inestable, alternándose en el primer lugar Canadá y Estados Unidos, reflejando la situación adversa que atravieza la Argentina durante la coyuntura abierta por la Primera Guerra Mundial. El mercado mundial va a estar dominado en los años `20 por Canadá, que llega en esta década al máximo de su capacidad productiva.

Hay tres hechos importantes que ya se evidencian en los años `20: el primero es la culminación de un proceso de crecimiento basado en la incorporación de territorios sobre la base de un tipo de tecnología determinado; el segundo, el surgimiento de un fenómeno que fue ocultado por la destrucción de la capacidad productiva europea, la superproducción; y el tercero, el

²Barsky, op. cit., p. 77

³Todas las citas, a partir de aquí, pertenecen a Shaikh, Anwar: Valor, acumulación y crisis. Ensayos de Economía política, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991, p. 83 y ss



proteccionismo. En el primer caso, se trata del fin del proceso de crecimiento extensivo: a comienzos de la segunda década del siglo, tanto Argentina como Estados Unidos han llegado a ocupar toda la tierra a su disposición. Un poco más tarde, Canadá y Australia. El segundo hecho es el creciente proceso de inversión en la agricultura, que está llevando a la saturación del mercado. Esa situación se está viviendo ya en los años previos a la Primera Guerra Mundial y será ésta la que produzca cierto "alivio" en el mercado con la fenomenal destrucción de la potencialidad productiva europea, en especial en Europa Oriental (la URSS prácticamente desaparecerá del mercado mundial en los años `20).

En la medida en que la inversión en la agricultura tiene una rentabilidad muy alta, cada vez más capitales afluyen a ella, presionando las fronteras y empujándolas cada vez más. Esta inversión de capital provoca la expansión de la producción y ésta baja los precios al mismo tiempo que aumenta el precio de la tierra. Ambos elementos disminuyen la tasa de ganancia lo que obliga a aumentar aún más la inversión de capital. La guerra desatada en feroz competencia implica nuevas inversiones, que asumen la forma de desarrollo del arsenal tecnológico a disposición y siguiendo las características de cada país: elevadores en Canadá, fertilizantes en Australia, cosechadoras en la Argentina, tractores en Estados Unidos. Estas inversiones de capital no hacen más que aumentar la composición orgánica del capital lo que redundará en una menor tasa de ganancia, aumentos de la producción y por lo tanto menores precios. La crisis se agrava a pesar de que a corto plazo parece estabilizarse. Es la calma antes de la tormenta. Este proceso sólo puede alcanzar un nuevo punto de equilibrio mediante la destrucción masiva de capitales, la ruina de buena parte de los productores y la concentración de la producción, con nuevos niveles tecnológicos y productivos.

El proteccionismo europeo es la manifestación de aquella conclusión a la que llegamos más arriba: la competencia en una rama productiva no puede observarse en sí misma sino que debe tener en cuenta el marco nacional de acción del capital, la lógica global del mismo y, en especial de aquellos que actúan como capitales rectores. Esto puede observarse en el fenómeno del proteccionismo agrario europeo: por un lado, la lógica global de los capitales europeos enfrentados entre sí, especialmente la prioridad que otorga a la agricultura la lógica militar del capital; por otro lado, en la medida en que la crisis en la agricultura no es más que una parte de la crisis global, sufre los mismos problemas que el resto: en la crisis los mercados se achican y cada capital se vuelve hacia su propio mercado interno tratando de defenderlo de la intrusión de otros capitales.



Si retornamos al análisis del mercado, puede apreciarse cómo el peso de los abastecimientos desde 1924-25 ascienden en relación al total consumido, a pesar de que la exportación rusa muestra fuertes altibajos y, salvo por un par de años, no cuenta en el mercado. La diferencia entre abastecimientos y consumo pasa de unos 13 millones de toneladas en 1924-25 a 31 millones en 1933-34. Los stocks iniciales trepan de 18 millones en 1924-25 a 31 en 1934-35. Al mercado le están "sobrando" varios millones de toneladas de trigo. De quién es la culpa? Una respuesta muy aceptada es que la crisis radica en el proteccionismo agrario europeo y el fomento de la producción "artificial". Sin embargo, es la producción de los "cuatro grandes" la que satura el mercado, apenas aliviado por la destrucción masiva de la capacidad productiva europea: de un promedio de 35 millones de toneladas en los tres años anteriores a la guerra, se baja a 25 millones en 1920 y no vuelve a recuperarse hasta 1925. Por doce años el mercado sufrió un bache equivalente a cerca del 12% del total de la producción. Esto actuó en varios sentidos: por un lado postergó la crisis de superproducción que venía incubándose; por otro lado, estimuló la producción de aquellos países que quedaron en posición ventajosa, EEUU y Canadá, que aumentaron fuertemente su capacidad productiva. La Argentina se vio perjudicada por el problema de los embarques. Luego de 1925, la diferencia entre el total del abastecimiento y el total del consumo ya llega a 25 millones, muy cercano al tope de los 31 millones en 1934. Mientras tanto, la producción europea todavía está en los niveles de pre-guerra y el aumento que se produce hacia el final de la década, es de apenas 3 millones de toneladas. Si bien su producción llega a 47 millones en 1933, ello se produce cuando el problema ya está planteado y no antes. Además se trata de una cosecha récord, parcialmente compensada por la menor cosecha rusa. En realidad, la producción europea sólo ha aumentado un 10% entre la guerra y los primeros años `30 mientras la producción canadiense se ha duplicado, la norteamericana ha aumentado un 20% (que si parece poco en %, se trata de 4 millones de toneladas) y la argentina casi un 80%. Con un consumo en crecimiento más lento, se comprende que se acumulen stocks sin vender y que dichos stocks presionen hacia la baja de precios. Mientras entre 1925 y 1930 la producción mundial de trigo aumentó un 19%, entre 1913 y 1929 la población lo hizo un 14,4%. La situación es peor, porque la población europea, la principal consumidora, creció sólo un 7,7%.⁴

⁴Bolsa de Comercio de Rosario, *Boletín Oficial*, (en adelante BCR, BO) 31\5\33, p. 7. Los datos son de Societé des Nations, Comité Economique la Crise Agricole, Volumen 1, Gêneve, 1931, p. 27



No es una crisis de subconsumo ni un resultado de la manía proteccionista. Es una típica crisis de superproducción capitalista. Mientras miles de seres humanos mueren de hambre, toneladas de alimentos se pudren sin venderse, sus productores van a la quiebra y las fuerzas productivas desarrolladas se pierden inútilmente: la lógica del capital no es la lógica de las necesidades humanas.

La crisis provoca un replanteo de todas las ideas aceptadas sobre el manejo de la economía. El paradigma liberal da paso al keynesiano y los sueños de intervención del mercado reemplazan al *laissez faire* más crudo. El mercado del trigo no podía escapar a este hecho: en 1933 se promueve en el seno de la Conferencia Económica Mundial, una Conferencia Mundial del Trigo, tendiente a regular la producción y reducir los excedentes acumulados en Estados Unidos y Canadá, los ejes de la crisis. La propuesta había surgido de los delegados argentinos a la conferencia mundial y el temor por la restricción de los sembrados fue el principal motivo sobre la participación argentina en dicha conferencia. Mayor temor aún cuando se conoce que son los delegados argentinos los que promueven una restricción de áreas sembradas. Frente a esto, los medios locales imponen como tónica dominante la negativa a toda transacción, apoyada en la confianza en la capacidad competitiva de la agricultura pampeana:

"A poco que se reflexione sobre las ventajas y desventajas de una medida como la señalada, en el aventurado supuesto de que la idea tuviese buen éxito, no parece que ella hubiese de consultar nuestra conveniencia. La producción agrícola pasa por la crisis más aguda de su historia. Ahora bien, en ese "campeonato de resistencia", la Argentina cuenta con todas las grandes ventajas que ofrece la naturaleza: un suelo de inigualada fertilidad, clima y riego natural magníficos, tierras que no necesitan los costosos abonos que ya son indispensables en otros países, y un "standar" de vida muy barato. ... Si la Argentina contase con los módicos fletes ferroviarios con que cuentan Canadá y los Estados Unidos -algo menos del 50 por ciento de los que se pagan aquí- esos países quedarían prácticamente desalojados en el acto. Sólo esa ventaja y los convenios de Ottawa, en cuanto a Canadá, los mantiene en este momento como competidores. Asimismo con alguna mejora de precios, muy posible apenas falle parte de las cosechas de los competidores o consumidores, el trigo mejorará hasta pasar de \$8, con lo que el agricultor argentino no se enriquecerá, pero sí logrará algún beneficio. Ni el labrador de Canadá, ni, menos todavía, el de los Estados Unidos, podrían llegar, en tales circunstancias, a un resultado semejante."⁵

⁵ BCR, BO, p. 9



Como conclusión, el 24 de mayo de 1933 la Bolsa de Comercio de Rosario envía un telegrama al ministro de agricultura, De Tomaso negando validez a la estrategia de reducir exportaciones. La postura es clara: los "stocks" se acumularon en Estados Unidos y Canadá y no en Argentina, por lo que la reducción de áreas sembradas no nos corresponde.⁶ Así las cosas, la postura oficial, expresada por un apellido de larga prosapia en la economía argentina, Raúl Prebisch, supone que los excedentes seguirán aumentando, lo que impide todo optimismo con respecto al precio del trigo. La depresión generalizada de los tipos de cambio no ha hecho más que agravar el problema. El mismo Prebisch señala que el avance de la crisis obliga a repensar los mecanismos con los que se la enfrenta y a considerar la posibilidad de reducir áreas sembradas. Estados Unidos y Canadá, con su política de acumular stocks no han hecho más que agravar la situación al triplicar los excedentes.⁷

En el Convenio Triguero de Londres estarán presentes Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Francia, Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Grecia, Hungría, el Estado libre de Irlanda, Italia, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, España, Suecia, Suiza, la Unión Soviética y Yugoslavia, todos ellos a invitación de Argentina, Australia, Canadá y Estados Unidos. Parte del acuerdo consiste en limitar sus exportaciones de trigo durante la campaña del 1 de agosto de 1934 al 31 de julio de 1935 a un máximo que sería para cada país inferior en un 15 por ciento al promedio del rendimiento de la media de la superficie sembrada de trigo en el curso de los años 1931-1933 inclusive, deducción hecha de las necesidades interiores normales.⁸

Otras cláusulas atendían a los compromisos de las naciones importadoras, las que aceptaban no propiciar el aumento de sus superficies sembradas de trigo ni tomar ninguna medida gubernamental que lo hiciera, adoptar medidas para aumentar el consumo, bajar aranceles de importación cuando el precio del cereal suba, evitar toda medida que implique un fracaso del plan, etc. Por último, los países participantes en la conferencia deciden establecer una comisión asesora del trigo, para que vigile el funcionamiento y la aplicación del convenio. El plan en su conjunto intenta lograr, en dos años, la evacuación de los excedentes productivos americanos y canadienses, calculados en 18 millones de toneladas, reduciendo las superficies sembradas de

⁶BCR, BO, 31/5/33, p. 29

⁷BCR,BO, 31/12/32, p. 9-10

⁸BCR,BO, 15/9/33, p. 13



ambos en un 15% cada uno, mientras se mantiene estable la producción argentina y australiana, la de los países del este europeo y la de los "compradores". La Argentina logra un acuerdo satisfactorio en la medida en que, dado que su área sembrada viene reduciéndose de 1929 en adelante, no deberá efectuar ninguna reducción suplementaria. La cuota asignada de exportación para el país es de 3.500.000 toneladas, lo que equivale más o menos a la exportación media de esos años. Si se le suma que la cosecha de 1934 no viene con buenos auspicios, no habría problemas para embarcar toda la cosecha durante el plazo que rigiera el plan (del 1ro. de agosto de 1933 al 31 de julio de 1935). La situación de los países del Danubio y de Australia es similar. El resultado se considera un "triunfo de la iniciativa argentina" y el mérito se atribuye al ministro de Tomaso.⁹

Llama la atención que este tratado haya pasado desapercibido en la historiografía del período, especialmente cuando coincide con el que recibió toda la atención, el Roca-Runciman. También sorprende que todas las consideraciones sobre este último giraran en torno a su carácter "nacional" o "antinacional" sin tratar de ubicarlo en el contexto de la crisis mundial. Si bien suele colocarse a la crisis como el marco en el que se desarrolla el tratado, la crisis aparece como algo externo, visión bastante común en la historiografía argentina, no sólo en relación a este tema. Así, como la Argentina es un país dependiente, su actividad económica sufre los vaivenes de lo que pasa en los países centrales. Esto es lo que suele afirmarse. Sin embargo, esto implica desconocer que la Argentina es parte de esa crisis, tanto como cualquier otro, tan responsable, si la dimensión moral cabe, como cualquier otro. En efecto, tratados como el Roca-Runciman, dependiente de los acuerdos de Otawa, o este acuerdo mundial del trigo, son resultado de la sobreinversión en actividades agricultura y ganadería, sobreinversión de la que el capitalismo argentino participa como cualquier otro. La crisis no es externa al país, el país es parte de la crisis.

Volviendo al acuerdo del trigo, ya en el primer año la cosa no marcha bien: Argentina exige el aumento de la cuota para evacuar su inesperada "excepcional" cosecha. El problema se pospone frente a la negativa argentina a acceder a una cuota inelástica para el 2do. año del acuerdo. En realidad, el gobierno argentino está completamente despreocupado por el pacto y no es el único: Estados Unidos sólo había logrado una reducción del área sembrada del 8,6%, mientras que

⁹BCR,BO, 15/9/33, p. 15-18



Canadá ni siquiera lo había intentado.¹⁰ La discusión sobre quién fue el primero en faltar al pacto no podía faltar: desde Canadá se acusa a la Argentina de ser el primero en no cumplir.¹¹

Como reemplazo de la fórmula de difícil concreción, de reducir el área sembrada, se intentó pasar a la fijación de un precio mínimo. Para concederle a nuestro país los 150 millones de bushells originales, debía aceptar el arreglo de los precios mínimos, no exportar luego más de 108 millones de bushells, reducir los cultivos en la medida necesaria para que su saldo exportable al 31 de julio de 1935 no fuera mayor del normal y, por último, obligarse a desnaturalizar la cantidad de trigo sobrante. El conjunto de estas condiciones implicaba para el país reducir un 40% el área sembrada, hecho inaceptable para el gobierno nacional. La propuesta argentina prometía "una intensa propaganda" para reducir los sembrados de trigo y otorgar créditos preferenciales para semilla de lino y maíz, de modo de alentar la sustitución de cultivos.¹² Se evidencia aquí una notable ventaja argentina frente al resto: la enorme flexibilidad productiva de la pampa (la traslación de áreas de cultivo de un producto a otro). Ni Australia ni Canadá pueden hacerlo y Estados Unidos sólo en forma relativa. También es clara la displicencia argentina en proponer alternativas reales. El nuevo arreglo fracasa completamente y las negociaciones se levantan cuando la Argentina se niega a acordar los puntos mencionados. Nuevamente llama la atención el tono enérgico de los negociadores argentinos, que contrasta fuertemente con la imagen de debilidad que surge del Roca-Runciman. Después de la retirada argentina de las negociaciones, ante un último ofrecimiento americano, el gobierno argentino respondió que "utilizaremos la cuota de 150 millones de "bushels" hasta el 31 de junio próximo" (que era la exigencia argentina original), "postergando la discusión del arreglo del segundo año ... **sin comprometernos** a cifra alguna por ignorar aún la magnitud que tendría el área sembrada." El gobierno remarca que se reserva el derecho de solicitar la reconsideración de la cuota para el segundo año.¹³ Esta posición es aceptada por el resto de los países, lo que otorga tranquilidad a los productores locales: no sólo no deberán sacrificar la "excepcional cosecha" de 1934 sino que, para el año siguiente, queda un claro que podrá utilizarse junto con la cuota del

¹⁰BCR,BO, 31/7/34, p. 3-4

¹¹Ibid., p. 4

¹²Ibid., p. 5

¹³Ibid., p. 7. La negrita es nuestra.



segundo año."¹⁴ La clave de la diferente actitud entre ambos tratados es la posición de fuerza que tiene la Argentina en el mercado de trigo, a comparación de su extrema debilidad en el mercado de carne enfriada.

La clave del fracaso de la propuesta reside en la siguiente contradicción: la crisis de sobreinversión crea la caída de precios, estos llevan a los productores, endeudados en la fase de expansión, al borde de la ruina. Para evitar la ruina se pretende elevar los precios por dos medios: restringiendo el área sembrada e imponiendo precios mínimos. Por el primer método, se obliga a producir menos a quien necesita más ingresos, que disminuyen a medida que caen los precios. Esta solución implica, de hecho, eliminar el capital sobrante en forma pautada internacionalmente. La segunda implica mantener el precio, por lo cual se mantienen las áreas sembradas, de modo que la superproducción continúa, acumulándose sin destino alguno, pagado a expensas de la masa consumidora. Si el primer método parece más coherente, lo es en apariencia: restringir las áreas lleva a seguir adelante con las consecuencias de la crisis, consecuencias que son precisamente aquellas que se quiere evitar.

Si el acuerdo fracasó, la naturaleza no. Para 1936-37 los precios se habían duplicado y todo parecía volver a la normalidad. Cuál fue la causa de semejante cambio? Ningún acuerdo entre partes ni nada que se le parezca: el resultado de la sequía americana es tan "bueno" que se supone que, a pesar de rendimientos normales del trigo en Argentina o Australia, sólo quedará para 1937 un reducido margen de 3.000.000 de toneladas de excedente.¹⁵ Sin embargo, la euforia durará poco. La inauguración de la guerra mundial cambiará notablemente las reglas del juego. A poco de comenzar la guerra, el mercado del maíz se desmorona. Hay que recordar que la Argentina tiene un peso importantísimo en ese cultivo y que todo él (70 u 80% por lo menos) es destinado a la exportación para forraje. En los EEUU, el maíz es transformado en whisky y carne de cerdo. En la Argentina casi no se emplea. Ya en febrero y abril de 1940, la Bolsa de Comercio de Rosario envía una nota al presidente de la República exigiendo se imponga nuevamente un sistema de precio mínimo.¹⁶ La situación es grave también para el trigo, como señala la nota girada por la misma entidad al ministro de agricultura en febrero de 1940: se esperaba la

¹⁴Ibid. p. 7

¹⁵BCR,BO, 30/11/36, p. 11-12

¹⁶BCR,BO, 15/4/40, p. 23-4. Acompañaron la nota numerosas entidades agrarias de la pampa.



extraordinaria cosecha de maíz para salvar las 2 anteriores, de poco rendimiento, y la última, de trigo y lino, perdida por factores climáticos. Pero, "a punto de iniciarse la recolección sobrevive una persistente baja de precios que ha descendido a límites inferiores a los costos de producción..."¹⁷

"El problema del maíz", como se le llamó entonces, era realmente grave: la producción argentina prácticamente regulaba su precio dado que constituía el 75% de las exportaciones mundiales y en años de buenas cosechas resultaba difícil colocar el excedente. La situación se agrava hasta niveles dramáticos con el desencadenamiento de la guerra, por el bloqueo a Alemania y la eliminación sucesiva, como compradores de nuestros productos, de los países escandinavos, Holanda, Bélgica, Italia y Francia. Sólo queda el mercado británico, insuficiente para la absorción de nuestros excedentes.

La situación se hace más grave porque la pérdida de gran parte del mercado europeo coincidió con la obtención de una de las más grandes cosechas de maíz argentino (10.640.000 toneladas), superada en sólo dos ocasiones (1930-31 con 10.660.000 toneladas y 1934-35 con 11.480.000). Descontando el consumo interno (1,5 a 2 millones de toneladas) quedaba un excedente exportable de alrededor de 8.000.000 de toneladas.¹⁸

Si a esto se le agrega el encarecimiento del transporte marítimo, el cuadro está completo con el encarecimiento de los insumos importados. Los mercados continentales perdidos son irremplazables, toda vez que entre Alemania, Holanda, Bélgica y Francia, importaban cerca de 4.000.000 de toneladas frente a las 2.500.000 de Gran Bretaña. El precio cae en picada. La exigencia pasa por lograr del estado un anticipo prendario de \$3 sobre maíz en espiga, en troje, libre de intereses a cargo del productor, respondiendo sólo la mercadería afectada al préstamo. Hasta entonces el Estado sólo entregaba 2\$ en esas condiciones. La idea del crédito "en troje" tenía la función de evitar los gastos de acarreo y desgranada, permitiendo conservar el maíz.¹⁹

La producción de cereales y oleaginosas ingresa en su depresión más profunda, llegando al punto más bajo en 1952. Aquí van a empezar a jugar aquellos elementos de la competencia capitalista que no están estrictamente ligados a la capacidad de competencia económica. Nos referimos a la capacidad de negociación política de los Estados Unidos, capaz de superar ampliamente

¹⁷BCR, BO, 29/2/40, p. 43

¹⁸BCR, BO, 15/7/40, p. 33

¹⁹Ibid., p. 24



cualquier cosa que pueda ofrecer Argentina. Es dudoso que nuestro país hubiera conseguido mucho más de un alineamiento más estrecho con los "aliados". De hecho, los granos argentinos y la carne argentina especialmente, alimentaban las mesas aliadas y no las del eje. Está claro que la neutralidad jugaba objetivamente para el lado "occidental" de la contienda. Con Canadá, Estados Unidos tenía una relación harto más estrecha que con Argentina. Lo mismo con relación a la vinculación Gran Bretaña-Australia. Por eso, si alguien debía ser sacrificado y expulsado del mercado, excluído políticamente, el mejor candidato era nuestro país. La competencia entre Estados Unidos y Argentina no estaba atenuada por algún tipo de relación especial que reforzara la posición argentina. El resto no es obra de la maldad del imperio sino, simplemente, de la competencia capitalista, en la que la agricultura norteamericana se beneficia de la superior capacidad política de los Estados Unidos, globalmente hablando. Luego de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos utilizan su capacidad de presión para evitar que los niveles sus producción agrícola carecieran de mercados.

Hay una forma alternativa de explicar el desarrollo pampeano y es a través del análisis de las condiciones de competencia en el mercado mundial suponiendo que la producción local está dominada por las relaciones propias del capitalismo. En ese marco de análisis la agricultura pampeana aprovechó ventajas naturales y desarrolló la tecnología necesaria mientras pudo. Cuando la situación lo exigió, a partir de los `20, la renovación de la tecnología pampeana avanzó hasta ser frenada por las condiciones adversas del mercado mundial. Esa tecnología era de carácter extensivo con respecto a la tierra por razones más que atendibles. A partir de fines de los `20 el mercado mundial de productos agrarios ha dejado de ser un mercado abierto a la competencia y, sobre todo, ha dejado de ser un mercado de demanda excedente para pasar a ser un mercado de oferta excedente. En esas condiciones buscar expandir una producción que no tenía mercados carecía de racionalidad. La estrategia realista era mantener niveles productivos a menor costo, lo que podía lograrse con tecnologías que ahorraran trabajo más que capital. Eso fue exactamente lo que se hizo: mientras las fuentes de tecnología estuvieron disponibles, la productividad por hombre ocupado no cesó de crecer. Cuando la guerra interrumpió ese proceso el parque tecnológico se deterioró al no verse auxiliado por una industria local incapaz de desarrollar la infraestructura necesaria. Cuando culminó la etapa de restricciones y los mercados volvieron a una situación de apertura relativa, la agricultura recuperó en una década el tiempo perdido, recuperando niveles tecnológicos y expandiendo niveles productivos de modo antes impensado. Ni la renta diferencial, cuyo monto y perduración a través del tiempo habría que



reconsiderar, ni la rentabilidad de la producción extensiva, ni el comportamiento sui generis de los terratenientes ni ninguna otra cosa explica mejor la dinámica de la agricultura pampeana que la evolución de la capacidad competitiva en todos los planos de una rama de la actividad capitalista alojada en un país cuya inserción internacional carece de una sólida economía industrial que la respalde. No es la debilidad de la agricultura la que explica el escaso desarrollo industrial, es el escaso desarrollo industrial el que explica la debilidad de la agricultura pampeana en la competencia mundial.

Nº 1

ESTADISTICO REFERENTE A LA SITUACION TRIGUERA EN LA PRODUCCION DE TRIGO DE EUROPA Y EN LA PRODUCCION DE TRIGO DE RUSSIA, CHINA Y TURQUIA, EN LOS AÑOS 1910-1936

proporcionadas por el Instituto de Investigaciones Alimenticias. — Cifras de los señores Clement, Curtis y (Via. de Chicago), en los años 1910-1936

Años	Cosecha (*)	Stocks		Exportación de Rusia	Total abastecimientos
		Iniciales	Finales		
1910	89.678.000	19.856.000	54.000	109.588.000	
1911	91.582.400	24.915.200	788.800	117.286.400	
1912	90.793.600	31.524.800	54.400	122.372.800	
1913	98.953.600	30.083.200	924.800	129.961.600	
1914	101.048.000	27.254.400	462.400	128.764.800	
1915	99.932.800	27.472.000	1.768.000	129.172.800	
1916	100.694.400	25.051.200	3.100.800	128.846.400	
1917	93.160.000	26.547.200	244.800	119.952.000	
1918	106.216.000	19.230.400	—	125.446.400	
1919	97.376.000	17.788.800	54.400	115.219.200	
1920	91.473.600	16.646.400	1.360.000	109.480.000	
1921	89.814.400	14.861.600	734.400	104.910.400	
1922	83.123.200	18.686.400	—	101.809.600	

Nº 2 **Nº 3**

PRODUCCION DE TRIGO DE EUROPA PRODUCCION DE TRIGO DE RUSSIA, CHINA Y TURQUIA.

Figure 1



Nº 4

PRODUCCION DE TRIGO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Años	Toneladas
1913	20.700.000
1916	27.500.000
1920	21.400.000
1927	23.900.000
1928	24.500.000
1930	23.100.000
1932	19.700.000
1933	14.300.900
1934	13.500.000
1935	16.410.000

Figure 3

Nº 5

PRODUCCION DE TRIGO DE CANADA

Años	Toneladas
1911	6.000.000
1915	10.700.000
1919	5.250.000
1923	12.900.000
1924	7.100.000
1926	11.000.000
1928 (record)	14.500.000 !!
1930	10.800.000
1931	8.270.000
1932	11.660.000
1933	7.340.000
1934	7.595.000
1935	7.548.000
1936 (pronósticos)	6.341.000 (?)

Figure 2

"Y por qué medios? Aumentar el consumo sería el remedio lógico, pero cuando se recuerda que en los Estados Unidos solamente hay de 12 a 13 millones de desocupados, cifra que alcanza a casi 25 millones si se agregan los desocupados de Gran Bretaña, Alemania y Europa Central, conviene abandonar toda toda esperanza de que esta solución pueda remediar inmediatamente la situación."